



## Imaginario social, territorios de frontera y fronteras imaginarias: Comuna 10 de Pasto\*

Jonnathan Harvey Narváez\*\*✉

Lina María Obando\*\*\*

Catalina Pérez Caicedo\*\*\*\*

**Cómo citar este artículo / To reference this article / Para citar este artículo:** Narváez, J., Obando, L. y Pérez, C. (2014). Imaginario social, territorios de frontera y fronteras imaginarias: Comuna 10 de Pasto. *Revista UNIMAR*, 36(1), 63-76. DOI: <https://doi.org/10.31948/unimar.36-1.4>

**Fecha de recepción:** 18 de julio de 2017

**Fecha de revisión:** 14 de agosto de 2017

**Fecha de aprobación:** 24 de octubre de 2017

### RESUMEN

Los imaginarios sociales son entendidos como aquellas construcciones mentales socialmente compartidas y encarnadas en las instituciones sociales, por lo cual surge el interés de develar aquéllos que son construidos en torno al territorio y a las fronteras imaginarias al interior de la Comuna 10 de Pasto. Esta investigación se desarrolló con base en el paradigma cualitativo con enfoque fenomenológico, usando técnicas de recolección de información como el grupo de discusión y el grupo focal. Entre los principales resultados se encontró que los imaginarios sociales instituyentes están relacionados con concepciones como la territorialidad, la muerte, el conflicto intergeneracional, el honor, la familia y la lealtad, mientras que los instituidos se forman por el control territorial y los micropoderes, todo lo cual influye en la consolidación de fronteras imaginarias, medios de subsistencia y marco representacional de la violencia urbana en el devenir de los micropoderes en la Comuna 10.

**Palabras clave:** Imaginario social, imaginario instituyente, imaginario instituido, violencia urbana y fronteras imaginarias.

### Social imaginary, frontier territories and imaginary borders: Commune 10 of Pasto

### ABSTRACT

Social imaginaries are understood as those mental constructions socially shared and incorporated in social institutions, for which the interest arises in unveiling those that are built around the territory and imaginary borders within the Commune 10 of Pasto. This research was developed based on the qualitative paradigm with a phenomenological approach, using data collection techniques such as the focus group and discussion group. Among the main results, it was found that the institutional social imaginaries are related to conceptions such as territoriality, death, intergenerational conflict, honor, family and loyalty, while the established ones are constituted by territorial control and micro-powers, which greatly influence the consolidation of imaginary frontiers, means of subsistence and representational framework of urban violence in the becoming of micro-powers in Commune 10.

**Key words:** Social imaginary, institutive imaginary, instituted imaginary, urban violence and imaginary borders.

\* Artículo Resultado de Investigación. Hace parte del proyecto de investigación: "Dinámicas Instituyentes de Fronteras Imaginarias en la Comuna 10 de Pasto-Colombia", proyecto financiado, convocatoria docente 2014, Vipri - Universidad de Nariño.

\*\*✉ Magíster en Investigación Integrativa; Especialista en Estudios Latinoamericanos; Psicólogo; Licenciado en Filosofía, Pensamiento Político y Económico. Docente e investigador de Psicología, Universidad de Nariño, San Juan de Pasto, Nariño, Colombia. Correo electrónico: jonnathanhar@hotmail.com

\*\*\* Psicóloga. Maestrante en Psicodiagnóstico y Evaluación Psicológica, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: linamariaobandoguerrero@gmail.com

\*\*\*\* Psicóloga. Maestrante en Psicología Clínica, Universidad Autónoma de Querétaro, México. Correo electrónico: catalinaperezcaicedo@hotmail.com



## Imaginario social, territórios fronteiriços e fronteiras imaginárias: Comuna 10 de Pasto

### RESUMO

Imagínários sociais são entendidos como aquelas construções mentais compartilhadas socialmente e incorporadas nas instituições sociais, perante isso surge o interesse em desvelar aqueles que são construídos em torno do território e das fronteiras imaginárias dentro da Comuna 10 de Pasto. Esta pesquisa foi realizada com base no paradigma qualitativo com abordagem fenomenológica, usando técnicas de coleta de informações como a discussão em grupo e grupo focal. Entre os principais resultados constatou-se que os imaginários sociais institucionais estão relacionados a concepções como territorialidade, morte, conflito intergeracional, honra, família e lealdade, enquanto o que os estabelecidos são constituídos por controle territorial e os micropoderes, que influenciam fortemente a consolidação de fronteiras imaginárias, meios de subsistência e estrutura representacional da violência urbana na evolução dos micropoderes na Comuna 10.

**Palavras-chave:** Imaginário social, imaginário institucional, imaginário instituído, violência urbana e fronteiras imaginárias.

### 1. Introducción

Actualmente las ciudades contemporáneas han sufrido diversas transformaciones en la organización territorial, donde se presenta una fuerte homogeneidad interna y una disparidad social; por ello, existen zonas que tienen menores beneficios y oportunidades para su desarrollo, lo que explica el incremento en las tasas de marginalidad y los niveles de delincuencia (Zunino, Hidalgo y Marquardt, 2011). Es así como los sujetos suelen acceder a nuevas fuentes de ingresos, en su mayoría relacionadas con trabajos ilegales, como el hurto y el microtráfico. A partir de ahí se construye nuevas dinámicas que consolidan imaginarios sociales que dan paso a la naturalización de la violencia, siendo ésta evaluada como un mecanismo de supervivencia que se basa en el control territorial y en la instauración de fronteras imaginarias al interior de la comunidad.

El imaginario social es tomado como aquella concepción de la realidad que los sujetos construyen, interpretan y leen en un momento histórico social determinado (Erreguerena, 2002, citada por Juárez-Salazar, 2017). Por su parte, Pintos (2000) conceptualiza los imaginarios sociales como aquellos esquemas construidos socialmente, que le permiten al individuo percibir, explicar e intervenir en lo que cada sistema social considera como realidad. Mediante su fortalecimiento y desarrollo se genera la formación de subjetividades que dan paso a la asignación de un papel o rol que debe desempeñar cada

miembro de una comunidad (Castoriadis, 1994, citado por Erreguerena, 2001). Dichas significaciones y subjetividades son tomadas como imaginarias, dado que no están sustentadas en elementos racionales o reales, sino que están dadas por creación social (instituidas), siendo objeto de participación de un ente colectivo impersonal y anónimo.

Según Cabrera (s.f.), los imaginarios sociales son la última articulación de la sociedad, de su mundo y de sus necesidades, que generan esquemas organizadores basados en la representabilidad de todo lo que en una comunidad puede darse. Por su parte, Fernández (2007, citado por Agudelo, 2011), sugiere que un imaginario social es aquel conjunto de significaciones por las cuales un colectivo, sea un grupo, institución o sociedad, se instituye como tal. Dichas significaciones orientan y dirigen toda la vida de los individuos, haciendo que un 'mundo' funcional y simbólico sea una pluralidad ordenada, organizando lo diverso sin eliminarlo, haciendo emerger lo valioso y lo no valioso, lo permitido y lo prohibido (Cabrera, s.f.).

El imaginario social planteado por Castoriadis (2007, citado por Cancino, 2011) explica las diferencias que existen entre cada sociedad, plasmándose en instituciones, entendiendo por tal, a las normas, valores, lenguaje, herramientas, procedimientos y métodos de hacer frente a las prácticas sociales instituidas. Las instituciones se encuentran conformadas por significaciones socialmente sancionadas y

de procedimientos creadores de sentido; estas significaciones son esencialmente imaginarias -y no racionales, funcionales o reflejos de la realidad-, es decir, según Castoriadis, son significaciones imaginarias sociales.

Se plantea entonces que las significaciones imaginarias sociales cumplen una triple función dentro de una sociedad:

1. Constituyen el conjunto de representaciones mediante las cuales un grupo constituye un mundo, se sitúa en él y se autorrepresenta.
2. Definen las funciones de los miembros de un grupo y su qué hacer.
3. Determinan el tipo de afectos predominantes en una sociedad. Estas significaciones en cada contexto socio-histórico son introyectadas en los individuos a través de agentes socializadores como la familia, la escuela, las instituciones políticas, económicas, religiosas, etc., (Valencia, 2016).

Desde esta concepción, Castoriadis (citado por Agudelo, 2011) sugiere que las significaciones imaginarias sociales son constituidas, en primer lugar, por el imaginario social efectivo o instituido al que pertenecen los conjuntos de significaciones que consolidan lo establecido (tradición, costumbre, memoria); y en segundo lugar, por el imaginario social radical o instituyente, el cual se manifiesta en el hecho histórico y en la constitución de sus universos de significación (lo nuevo, las nuevas formas de ver y pensar la realidad, las modas, los cambios, las revoluciones). El primero es lo dado como efectivo, lo inserto en la historia; el segundo es lo nuevo posible. El imaginario social instituido mantiene unida una sociedad, la cohesionada; el imaginario social instituyente fragmenta, crea fisura y hace posible la transformación social.

A partir de lo anterior, se define al imaginario instituyente como aquél que se manifiesta en el hecho histórico y en la constitución de la universalidad de significación; es decir, en las nuevas formas de ver y pensar la realidad, los cambios y las revoluciones; pretende mostrar cómo en la historia, desde el origen, se constata la emergencia de lo nuevo radical,

y si los sujetos no pueden recurrir a factores trascendentes para dar cuenta de eso, deben postular necesariamente un poder de creación inmanente tanto a las colectividades humanas como a los seres singulares (Hurtado, 2008). Por tanto, este tipo de imaginario supone una transformación que reivindique una nueva forma de significación de la sociedad desde el acto creativo y la emancipación dirigida hacia formas de gobierno autónomas de pensamiento, posibilitando así el surgimiento de una sociedad re-significada (Castoriadis, 1997).

Todas estas concepciones son desarrolladas en la Comuna 10 de Pasto, la cual está conformada por 40 barrios (Alcaldía de Pasto, s.f.), y en donde a pesar de la presencia de asociaciones como ASOCOMUNA 10 y la Organización de la Sociedad civil, que tienen como fin, desarrollar procesos de construcción colectiva del plan de vida desde 2004 mediante proyectos y alianzas con la institucionalidad pública y privada, así como a través de procesos culturales y sociales en materia de prevención y promoción de alternativas para la adecuada utilización de tiempo libre y búsqueda de alternativas laborales (Obando, 2011), sus habitantes viven un constante fenómeno de violencia, producto de la falta de planificación y de la confluencia de población con diversas problemáticas, entre éstas, el desplazamiento forzado a causa del conflicto armado interno, los altos niveles de pobreza y la recepción de comunidad reinsertada de grupos armados ilegales.

Asimismo, existen dificultades con la educación, donde gran parte de la población adolescente presenta problemas para culminar sus estudios secundarios, lo cual se toma como un factor de riesgo para su integración en pandillas que se dedican mayormente al hurto y/o consumo de sustancias psicoactivas (SPA) (Bernal, 2013). Dentro de esta comunidad se desarrolla imaginarios instituidos e instituyentes; en el primero se encuentra el control territorial que tiene como fin, mantener y salvaguardar la dignidad tanto grupal como individual a través del uso de la fuerza y el poder; y los segundos, confluyen en una práctica social marcada e inherente, relacionada con la construcción de fronteras imaginarias que sostienen la violencia urbana, incrementando de esta manera la inseguridad y el temor al interior de la comunidad.

En este sentido, Arteaga, Restrepo, Munera y García (2010), toman a las fronteras imaginarias como espacios de confrontación a partir de las cuales se genera una afirmación de poderes, un reconocimiento de lo idéntico y de lo diferente, una identificación del amigo y el enemigo, que tiene como objetivo la restricción de la movilidad y la ocupación del espacio público, así como la naturalización del miedo y la desesperanza entre los habitantes. Dichas fronteras se encuentran organizadas por agentes espaciales concretos y generadores de conflicto, que determinan límites imaginarios que se instituyen en función de intereses específicos. Según González, López y Rivera (2015) éstas son zonas en donde existen divisiones imaginarias del territorio, trazadas por los actores armados, a partir de las cuales la población civil se ve asociada a las dinámicas del conflicto.

Como estado del arte en torno a la categoría 'Violencia urbana en la Comuna 10', Narváez (2014) develó en su estudio, las dinámicas instituyentes de las fronteras imaginarias y los procesos emergentes en un grupo de jóvenes vinculados a pandillas y bandas urbanas pertenecientes a la Comuna 10 del municipio de Pasto, Colombia, y encontró que las fronteras imaginarias de carácter barrial reproducen violencias y sentires simbólicos, a través de bandas y pandillas urbanas que suprimen el lugar para el ser en común, el espacio de encuentro y construcción de sentidos comunitarios, dando cabida a fenómenos como la marginalidad, desesperanza, segmentación y apatía.

Narváez (2013) también refiere que las fronteras imaginarias se relacionan e influyen en el mantenimiento de la violencia barrial, la cual constituye un multi universo de estructuras y dinámicas en el devenir del poder, que, combinadas con la violencia física, psicológica e ideológica, hacen que la comuna 10 viva en una tensión social convertida en dinámicas de agresión, intimidación y miedo.

En este orden de ideas, se puede inferir que en la comuna 10 algunos grupos de interés dinamizan la violencia urbana y construyen sus propios imaginarios sociales, catalogando al territorio como la principal fuente de abastecimiento, factor que conlleva el control territorial que permite imponer el respeto del grupo en la comunidad. Asimismo, las

fronteras imaginarias son establecidas como aquel factor que limita el acceso a las personas que van en contra de los valores e ideologías que presenta el grupo o comunidad, razón por la cual es el interés del artículo actual, develar los imaginarios sociales que se construye en torno al territorio y a las fronteras imaginarias al interior de la comuna 10 de Pasto.

## 2. Metodología

La presente investigación se realizó con base en el paradigma cualitativo, a través del cual se puede incorporar ideas, actitudes, pensamientos e interpretaciones que los sujetos hacen de la realidad (Hernández, Fernández y Baptista, 2003), efectuando su análisis por medio de la conceptualización de experiencias (Quecedo y Castaño, 2002).

El estudio se desarrolló a partir del enfoque histórico - hermenéutico, dado que éste tiene como fin, identificar cómo el sujeto interpreta los símbolos e imaginarios que constituyen su realidad (Cifuentes, 2011). Desde esta perspectiva se busca develar los imaginarios sociales que se elabora en torno al territorio y que reproducen fenómenos sociales emergentes como las fronteras imaginarias. Se pretende que mediante el discurso de los propios sujetos se identifique las construcciones que se ha realizado en torno al territorio, y cómo desde ahí direccionan sus comportamientos, con el propósito de que los individuos reflexionen en cuanto a la responsabilidad que tienen como miembros de la comunidad.

La investigación se desarrolló a partir del método fenomenológico que busca abordar la realidad, partiendo del marco de referencia interno del individuo, basándose en la comprensión del mundo vital del sujeto a través de la interpretación de las situaciones cotidianas por las que pasa. Así, las experiencias, recuerdos, pensamientos y percepciones son realizados desde un marco de referencia interna. El interés principal de la fenomenología es el estudio del significado esencial de los fenómenos y el sentido que éstos tienen; su eje de análisis se basa en la importancia de los procesos subjetivos en la estructuración de los imaginarios sociales (Ayala, 2008). De este modo, se puede comprender y develar los imaginarios sociales que los

miembros de la Comuna 10 construyen en torno a su cotidianidad y a la realidad en la cual se encuentran inmersos.

Para la recolección de la información se hizo uso de dos técnicas principales: en primera instancia se ejecutó un grupo de discusión, cuyo propósito principal era investigar los tópicos y lugares comunes que recorren la intersubjetividad (Canales, 1996), permitiendo reflejar los valores personales por medio del habla, contrastando las ideas, opiniones y formas del comportamiento individual, hacia un determinado tema. Para su aplicación fue necesario el diseño de un formato con las preguntas que permitían conducir la sesión alrededor de los objetivos dispuestos para el estudio. Posteriormente se procedió con el desarrollo de sesiones del grupo focal, entendiéndolo como una herramienta que permite el surgimiento de actitudes, sentimientos, experiencias y reacciones frente a un tema específico (Escobar y Bonilla, s.f.). Por medio de los relatos de los sujetos se hace posible la identificación y develación de las experiencias cotidianas, teniendo como propósito registrar cómo los participantes elaboran grupalmente su realidad (Canales, 2006). Frente a esto, se logró analizar las diferentes reacciones que los individuos tenían, a medida que se iba desarrollando la temática que giraba hacia los imaginarios sociales y las fronteras imaginarias.

La Unidad de análisis estuvo conformada por veintisiete adolescentes y jóvenes procedentes de los entornos barriales de la Comuna 10 de Pasto, que presentan mayor tasa de violencia y que pertenecen a procesos asociativos ligados a conductas delictivas.

El primer contacto inicial se realizó con los participantes, a quienes se les explicó la intencionalidad del estudio y la importancia de su participación, exponiéndoles que se les garantizaría los elementos éticos, con el fin de que hicieran parte de la investigación sin ninguna coacción. De este modo, las personas que voluntariamente deseaban participar firmaron el consentimiento y el asentimiento informado correspondiente, donde se incluye las condiciones de su participación y los derechos con los que contaban, estipulando que en cualquier momento podrían dejar de hacer parte del estudio,

y que esto no traería repercusiones para su integridad.

Posteriormente se llevó a cabo la observación participante a través de la cual se dio la inserción en el contexto en el que se encontraban los sujetos de estudio. Ésta fue la apertura para ejecutar el trabajo de campo, que se basó en el desarrollo de un grupo focal y un grupo de discusión con tres grupos diferentes, los cuales fueron fructíferos en la medida en que se generaba ambientes de confianza, pues al principio los sujetos en algunas preguntas preferían quedarse callados o se aislaban del grupo.

Finalmente, se implementó el plan de análisis de información en el cual se organizó toda la información recolectada y se estableció las conclusiones, acorde al objetivo de la investigación.

### 2.1 Plan de análisis de información

El análisis de datos cualitativos se basa en la organización y manipulación de la información recogida, para establecer así relaciones entre las variables, generar interpretaciones y análisis, y construir una descripción completa de cada categoría con sus respectivos significados y conclusiones (Spradley, 1980).

Para el análisis de la información se sigue el modelo planteado por Rodríguez, Quiles y Herrera (2005), el cual se basa en los pasos expuestos a continuación:

### 2.2 Reducción de Datos

El proceso de Reducción de datos y generación de categorías atiende a la aplicación de la técnica de categorización, a través de la cual se pudo ordenar la información registrada. Fue así como se aplicó criterios de orden, utilizando matrices y la codificación (Díaz, 2009).

### 2.3 Elaboración de Unidades de significado general

Para la elaboración de unidades de significado general se realizó la recolección y agrupación de todas las categorías deductivas y emergentes del proceso investigativo, las cuales fueron contrarrestadas con diversas fuentes teóricas, con el fin de consolidar una matriz de organización categorial

que refleje la relación fenomenológica de los hallazgos (Marí, Bo y Climent, 2010). Seguido a ello, se establece las relaciones teóricas con el objetivo de develar el horizonte interpretativo de la vivencia procedente de narrativas, acciones e interacciones de los participantes frente al fenómeno en estudio (Rodríguez et al., 2005).

### 2.4 Generación de resultados y conclusión

Se constituye como la fase de consolidación teórica, discusión crítica con otros postulados y el establecimiento de conclusiones (Rodríguez et al., 2005).

### 3. Resultados

Pensar los imaginarios sociales que se derivan del establecimiento de violencias urbanas en la Comuna 10 de Pasto, involucra a su vez la concepción instituida del control territorial como dinámica instituyente de la violencia. En ese marco de comprensión, la violencia se sostiene a partir de construcciones imaginarias que establecen prácticas rituales al interior de un entorno territorial en disputa; allí, los imaginarios instituyentes como concepciones imaginarias de la realidad, llevan a los individuos a

crear marcos representacionales de la misma, desde los cuales instituyen patrones comportamentales, prácticas ceremoniales y un conjunto de simbolismos desde donde se afirma identidades societales diferenciales, mismas que inauguran y mantienen los procesos sociales de violencia.

De acuerdo con el imaginario social instituyente, la sociedad es creación, y creación en sí misma. En efecto, la territorialización de la violencia conlleva la creación de diversas concepciones de realidad, las cuales, al estar en disputa, son a su vez ampliamente diferenciadas en simbolismo, mas no en prácticas ceremoniales, como veremos en el imaginario social instituido. De modo que, hablar de significaciones imaginarias sociales instituyentes en escenarios de violencia urbana nos ubica en el conjunto de significaciones sociales compartidas por un grupo de sujetos con control y dominio territorial. En la Comuna 10, las significaciones imaginarias están animadas por concepciones como la territorialidad, la muerte, el conflicto intergeneracional, el honor, la familia y la lealtad. En la Tabla 1 se presenta los imaginarios instituyentes, las concepciones imaginarias que se reproduce y su articulación con los factores sociales de violencia urbana.

Tabla 1. Imaginario social instituyente frente a la violencia urbana en la Comuna 10

Imaginario social instituyente	Concepciones imaginarias derivadas (Reportes verbales)	Factor de violencia urbana asociado
La muerte  (El cual se sostiene en estructuras de sentido como: "La muerte es cosa de todos los días; los matamos o nos matan". "Los muertos se deben saldar a plomo"	"Todos hemos perdido a alguien cercano, por eso las ganas de acabarlos a todos".  "Acá lo que hay es una guerra; nos debemos muertos así que no hay que dar papayazos".  "Es cuestión de muertos; o ellos o nosotros".  "Acá la muerte es cosa de todos los días, los matamos o nos matan, por eso es que debemos ser los más fuertes".  "Ayer fuimos nosotros, mañana serán ellos... Eso es cuando uno está peleando y pierde a una persona o lo apuñalean, entonces sabe que eso no se queda así, que uno tiene que hacer lo mismo".	Legado intergeneracional de la violencia  (La violencia urbana es un proceso social compartido intergeneracionalmente, por tanto heredado por grupos de interés, quienes en la actualidad reproducen lo que históricamente vivieron sus familiares).

Territorialidad	Micropoderes
(Se sostiene en estructuras de sentido, como: "Es la dignidad lo que está en juego en la frontera" "Acá mandamos nosotros, si alguien se mete lo chuzamos".	<p>"Límites que uno traza, que restringen la libertad, dado que si se da un mal paso, lo quiebran".</p> <p>"La frontera es una advertencia; si todos respetamos las barreras, nada pasa – No es imaginaria, es real, yo la veo ahí al frente, la frontera dice de donde nos responden a plomo".</p> <p>"La familia no puede pasar porque saben que son familia y por hacernos daño a nosotros les hacen daños a ellos".</p> <p>"Las reglas están claras; cuando alguien entre, qué viene a hacer acá, entonces, suave, le damos triquitraque".</p>
Honor y conflicto intergeneracional  (Establece estructuras de sentido, como: "En los tropeles se juega todo; perder es cosa de honor, y el honor lo es todo".  "Cuando se tropelea, se va es a ganar, por los viejos, por los parceros caídos").	<p>Venganza intergeneracional  (Ligado al carácter intergeneracional de la violencia, la venganza representa un proceso dinamizador de la confrontación directa entre los micropoderes al interior del territorio, y constituye el eje desde el cual se afirma las diferencias y se busca el aniquilamiento del enemigo histórico).</p> <p>"Lo que hizo mi papá yo lo hago; la lucha no es de ahora; con ellos el conflicto es desde tiempos de mi papá".</p> <p>"La razón para defender el territorio es más que comida, acá es de quien es más fuerte, es la honra, la dignidad la que se juega en cada tropel..." "Ya es una forma de vida".</p> <p>"Se pelea entre pandillas por el honor, por hacerse ganar la autoridad".</p> <p>"Llevamos mucho tiempo en esto... o son ellos o soy yo... es la dignidad la que se juega; somos más fuertes o no".</p>
Familia y lealtad  (Entre las estructuras de sentido que sostienen este imaginario se encuentra: "La hipocresía y la chimbada (deslealtad) se pagan con sangre". "Mi parche (pandilla) lo es todo; mi sangre, mi familia").	<p>Pandillas  (A diferencia de los micropoderes, las pandillas cumplen una función afiliativa, socioafectiva e identitaria, desde la cual se recrea simbolismos y se suple vacíos afectivos y normativos).</p> <p>"Lealtad, no sapear con la policía – Ayudarse ..."</p> <p>"Acá nosotros nos apoyamos; todos tenemos al menos para comer algo..."</p> <p>"Mi grupo me da protección – seguridad - Ésta es mi casa, es mi familia".</p> <p>"Primero lo primero; el trabajo, los negocios, el poder, el territorio. -Nos ofrece seguridad, la compañía, negociar, son mi familia..."</p> <p>"Protección – Seguridad - Ésta es mi casa, es mi familia."</p>

Es así como las concepciones imaginarias se derivan de imaginarios instituyentes sostenidos por los diferentes agentes al interior de una zona de frontera,

los cuales a su vez establecen los diversos procesos de violencia. En efecto, la frontera imaginaria se establece en los escenarios de violencia como una

institución imaginaria ubicada en un momento histórico-social específico que determina a futuro los significados, normas sociales y las prácticas desde donde se recrea la realidad histórica de la violencia urbana. Es el imaginario de frontera el que integra y dota de sentido las significaciones imaginarias de la lealtad, la familia, el honor y su permanente relación con la muerte y la territorialidad, significaciones condicionantes de la realidad creada al interior de la Comuna 10. En efecto, la frontera imaginaria se constituye en la institución que produce intergeneracionalmente, individuos socializados dentro de un marco de conducta destinado a la reproducción y mantenimiento de la violencia histórica, siendo aquélla la que determina lo que es real y lo que tiene sentido dentro de un escenario territorial de violencia, condición fundamental para la imposición de procesos de socialización instituidos.

En tanto la frontera imaginaria instituye el conjunto de significaciones que determinan la sociedad que enmarca la violencia urbana en la Comuna 10, ésta determina un conjunto de estructuras materializadas en signos, símbolos y procesos interaccionales denominados a partir de la literatura de Castoriadis (2007, citado por Cancino, 2011) como imaginario social instituido.

La Tabla 2 da cuenta de los imaginarios sociales instituidos, sus significaciones imaginarias y los contenidos de materialización simbólica que les sostienen como dinámicas imaginarias al interior de la Comuna; finalmente se articula los imaginarios sociales con algunas dinámicas instituyentes de violencia urbana inferidas del análisis causal del contexto, que surgen a partir de la materialización simbólica del imaginario y que constituyen los efectos de la violencia urbana en la vida social.

Tabla 2. Imaginario social instituido frente a la violencia urbana en la Comuna 10

Imaginario social instituido	Materialización simbólica (Forma en la que se representa el imaginario en la vida comunitaria de la frontera)	Dinámicas instituyentes de violencia urbana asociadas
<b>Control territorial:</b>	<b>Territorialización</b>	<b>Segregación espacial</b>
Determina los procesos de territorialización y el posicionamiento defensivo de los micropoderes, instituyendo dinámicas como la segregación espacial.	<ul style="list-style-type: none"> <li>-División y repartición territorial de las cuadras.</li> <li>-Asignación simbólica de límites invisibles e imaginarios.</li> <li>-Establecimiento de normas de control local.</li> <li>-Atrincheramiento de pandillas.</li> </ul> <p><b>Posicionamiento defensivo</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>-Uso de la fuerza física y agresión simbólica.</li> <li>-Violencia intensiva y permanente.</li> <li>-Lucha permanente por el control territorial.</li> <li>-Relativización de detonantes (Cualquier cosa o situación puede desencadenar un conflicto).</li> <li>-Ostentación del poder.</li> </ul>	Proceso mediante el cual, como efecto de la territorialización y el posicionamiento defensivo, se genera dinámicas de aislamiento y exclusión social de un territorio frente a su entorno social global.

Micropoderes:	Iniciación intergeneracional	Prácticas discriminatorias
Heredan un conjunto de simbolismos mediante prácticas rituales, sirviéndose de las pandillas y procesos identitarios juveniles, en aras de salvaguardar el funcionamiento social de la violencia en asocio entre criminalidad – conflicto barrial. Su estructuración orgánica se impone en la dinámica social en el ejercicio de la violencia simbólica a través de prácticas discriminatorias, coacción e intimidación social.	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Legado de la violencia.</li> <li>-Prácticas rituales de iniciación de los preadolescentes.</li> </ul> <p><b>Estructuración orgánica de pandillas.</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>-Función afiliativa y de protección.</li> <li>-Organización de espacios de tiempo libre y prácticas de ocio.</li> <li>-Consolidación de estructuras grupales sólidas (sistema normativo, jerarquías y roles).</li> <li>-Articulación con estructuras delincuenciales.</li> <li>-Anomia colectiva.</li> </ul> <p><b>Mecanismos de subsistencia</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>-Conductas delictivas.</li> <li>-Narcomenudeo y microtráfico.</li> <li>-Delitos contra la propiedad.</li> </ul>	<p>Los procesos de diferenciación ‘nosotros’ – ‘ellos’, imprimen en los escenarios de violencia urbana una connotación simbólica que lleva a la exclusión de ciertos habitantes que no reproducen las prácticas sociales interpuestas por el micro poder: ‘Si no eres como nosotros, sos como ellos’.</p> <p><b>Coacción e intimidación social</b></p> <p>Representa el mecanismo de control social mediante el cual son normalizados los comportamientos al interior de la frontera, promoviendo el silenciamiento, la homogeneización y la obediencia.</p>

Como se puede ver, la frontera imaginaria, como institución, integra un conjunto de significaciones que remiten al ámbito de la materialización simbólica desde donde se constituye la realidad social instituida por una amplia red simbólica de imaginarios instituyentes como familia, honor, territorialidad y muerte, de los cuales son establecidos como imaginarios sociales instituidos, el control territorial y los micropoderes. Los dos están constituidos por un conjunto de significaciones imaginarias sociales y de instituciones cristalizadas (procesos de materialización simbólica), lo que asegura una serie de dinámicas sociales que conllevan a la repetición de procesos de violencia urbana que regulan los modos de vida en la Comuna 10.

En efecto, el imaginario social instituyente de las fronteras imaginarias acciona como aquel mecanismo de afirmación de los diferentes grupos que se desarrollan dentro de una comunidad basada en

la defensa del territorio, estableciendo límites en la zona y nexos desde una frontera hacia la ciudad. Así mismo, el control territorial se ve sustentado por el poder ejercido de los micropoderes los cuales establecen un sistema normativo que se basa en el poder autoritario, disminuyendo la posibilidad de autodeterminación de las comunidades presas de las estructuras de violencia.

#### 4. Discusión

Pensar el imaginario social con relación a los territorios de frontera y las fronteras imaginarias, permite un marco de comprensión desde la generatividad del sentido, donde cada sujeto como actor en un contexto común significa su entorno bajo la influencia de un conjunto de significaciones que bien son heredadas o reproducidas inconscientemente. De acuerdo con Castoriadis (1983, citado por Miranda,

2014) toda sociedad existe en tanto plantea la exigencia de la significación como universal y total, y en tanto postula su mundo desde las significaciones imaginarias sociales (SIS), aquéllas que a su vez, inauguran e instituyen lo histórico-social, entendido en el marco de la institución imaginaria de la sociedad, como aquella materialización simbólica donde el individuo, inmerso en un entorno societal, es atravesado por una magna de construcciones imaginarias que le constituyen.

Tal es el caso de las fronteras imaginarias y los territorios de frontera derivados de las significaciones imaginarias de la violencia urbana, convertidas en un conjunto de instituciones que determinan los *modus operandi* de individuos, grupos y comunidades al interior de un territorio común trastocado por procesos como el control social, el conflicto urbano y la marginalidad, procesos evidentes en el abordaje de los imaginarios sociales sobre la violencia urbana en la Comuna 10, donde la defensa del territorio es la consecuencia del imaginario instituyente del honor y el control intergeneracional, el cual dota a la venganza de un valor dinamizador del conflicto agravante de la agresión grupal, dotándole amplio valor imaginario a la perspectiva del enemigo histórico, lo que sumado a lo planteado por Angarita (2003), da cuenta de la amplia complejidad del fenómeno de la violencia urbana en las ciudades, al coexistir dentro de las mismas dos realidades: una formal (para quienes rigen la justicia estatal) como el caso de la ciudadanía amplia, y otra informal, en la cual, como consecuencia de las precariedades económicas y la insatisfacción de los derechos básicos, se desborda la violencia, creándose grandes limitaciones para el desarrollo de lo público-estatal, lo que erosiona formas alternas de organización social, con amplia incidencia sobre las voluntades individuales y los procesos de colectivización de los grupos, familias y sujetos inmersos en escenarios de violencia, inaugurando estructuras como los micropoderes y las pandillas, principales agentes de violencia en territorios como la Comuna 10.

Según Miranda (2014), el imaginario social instituyente de la sociedad es la democracia directa; el campo donde la sociedad se da sus propias leyes, donde el colectivo participa de las decisiones de lo público y tiene conciencia para saber autolimitarse,

imaginario que en territorios de frontera como la Comuna 10, es desplazado por instituciones imaginarias como la lealtad, la familia, el honor y su permanente relación con la muerte y la territorialidad. Dentro de los principales imaginarios pertenecientes a los territorios de frontera, se indica la existencia de un enemigo presente, donde el ejercicio del poder no está sujeto al mantenimiento del ideal de democracia, sino al imaginario del control social, y el poder se mide en la capacidad de sostener los límites territoriales, estructura social que se sostiene por medio de las fronteras imaginarias instituidas por la interrelación entre espacio territorial - ambiente social, donde se genera límites imaginarios en función de intereses de los micropoderes en disputa y de los usos que los agentes de poder determinan para el territorio, postulado compartido por Ortega (2014), para quien los jóvenes conforman su visión de barrio a partir de la presencia de ciertos límites al interior del sector, que contribuyen a circunscribir sus prácticas y usos del espacio, según las conductas desarrolladas en ellos.

En cuanto al imaginario social instituido, en la Comuna 10 hay control territorial y presencia de micropoderes. En cuanto al control territorial, en un análisis de las fronteras imaginarias en el contexto de las maras salvadoreñas con amplia similitud con lo que acontece en el sujeto de estudio, Murcia (2015) sostiene que la creciente vinculación de las maras con el narcotráfico se explica a partir del control y dominio territorial que éstas ejercen, fortaleciendo procesos de territorialización y posicionamiento defensivo, situación similar con la Comuna 10, donde son evidentes la división, repartición territorial, asignación simbólica de límites imaginarios, establecimiento de normas de control local e institución de la frontera como medio de atrincheramiento de las pandillas y de encubrimiento de las caletas de estructuras delincuenciales más amplias. También Pérez (2008), sostiene que el control territorial es un proceso que se desarrolla a través de vías de hecho para la apropiación y el ejercicio del poder, que se nutre y reproduce aprovechando las fracturas sociales, por el abandono gubernamental del Estado, que facilita la acción y control territorial de los micropoderes.

Para Gómez (2012), las principales acciones que realizan los grupos para obtener el control territorial

incluyen el establecimiento de fronteras territoriales ilegales, entendidas como la delimitación y demarcación de lugares que indican espacios de confrontación violenta, de control no disputado y de prohibición de la libre circulación, razonamientos que dan cuenta del posicionamiento defensivo de los actores al interior de la frontera, quienes operan con base en la intimidación, la violencia y quizás con algún grado de consentimiento por parte de los miembros de sus comunidades. La intimidación es, en consecuencia, el principal mecanismo de control y normalización social al interior de las fronteras, como puede verse en la Comuna 10, que involucra el uso de la fuerza física y la agresión simbólica desde violencias sistemáticas y permanentes sobre la propia comunidad y los enemigos circundantes con quienes mantienen la lucha permanente por el control territorial, control ligado a la observancia de códigos de conducta que demarcan la institución de relaciones sociales ampliamente simbólicas, donde lo instituyente determina el conjunto de valores y prácticas, buenas o malas, y juzga aquellos comportamientos que irrumpen con el orden social establecido, siendo la reproducción de códigos de conducta la marca simbólica que permite diferenciar entre quienes son como ellos (el nosotros) y quienes no (los otros) (Luncke, 2016).

Desde el proceso de diferenciación del 'nosotros' y 'los otros', se comprende la construcción imaginaria de la relación amigo-enemigo. Para Delgado (2011), los micropoderes establecen un principio de oposición y complementariedad, sin duda; sin los otros no es posible ser nosotros, y sin ellos no son posibles las lógicas conflictuales al interior de la frontera. En efecto, la percepción que un grupo desarrolla de sí mismo con relación a los otros es un elemento que al mismo tiempo lo cohesiona y lo distingue, de tal modo que para esta autora, de acuerdo con Schmitt, el proceso de diferenciación simbólica permite reconocer implícitamente que dentro del territorio de frontera, la construcción del enemigo es fundamental para la reproducción histórica, cultural y moral del amigo y de su sentido peculiar del mundo, de las prácticas sociales, del conocimiento y del poder. Entre tanto, "la posibilidad de reconocer al enemigo implica la identificación de un proyecto político que genera un sentimiento de pertenencia" (p. 178).

En la Comuna 10, la construcción imaginaria del amigo-enemigo da cuenta de que los territorios de frontera son organizados como una compleja red de relaciones sobre las que los micropoderes sostienen discursos y prácticas sociales, manifestándose el imaginario social, en lo simbólico del accionar concreto de los sujetos que comparten el territorio de frontera. En efecto, lo imaginario trasciende la dimensión subjetiva de la individualidad para sumir a los actores en el marco de una materialización simbólica colectiva, mediante patrones espacio-temporales definidos para sus juicios y acciones, los cuales inciden a su vez en las representaciones imaginarias que funcionan como principio regulativo de las conductas o códigos de conducta que homogenizan los actores y establecen el orden simbólico de las fronteras (Gómez, 2001). De acuerdo con Murcia (2012), aunque el imaginario radical-social instituyente no crea imágenes, mediante las fronteras imaginarias establece el conjunto de símbolos, formas, significaciones e instituciones que determinan las dinámicas de poder y el conjunto de principios de normalización que preestablecen un orden y una realidad factible de ser organizada.

Dentro de este escenario, las fronteras imaginarias en la Comuna 10, al reproducir el imaginario social instituyente, son el punto de partida para la formación y reforzamiento de estereotipos y estigmatizaciones mutuas (Goffman, 2006, citado por Pérez, 2008), definiendo simbólicamente límites territoriales artificiales que determinan los simbolismos, imágenes y significados que se les atribuye al espacio territorial, al ambiente social y al conjunto de prácticas sociales al interior de un entorno social vivo (Cools, 2010, citado por Alonso, Arango, Barrera, Campo, Guerra, et al., 2014), proceso de simbolización presidido por micropoderes responsables de mantener el sometimiento social y el dominio del territorio.

Para Alonso et al. (2014) las fronteras imaginarias implican formas cooperativas de asociación, donde sus habitantes asumen una lógica particular de representar y habitar el mundo, incorporando en sus prácticas cotidianas nuevas significaciones que les permiten "adaptarse a las condiciones sociales y replicar en sus neo-miembros, pautas de conducta y estructuras psicológicas" (p. 16). La frontera ima-

ginaria, como imaginario instituyente, delimita el radio de acción identitario de sus miembros, definiendo el conjunto de simbolismos válidos dentro de un territorio común, juzgando cualquier comportamiento que irrumpa con las normas de homogeneidad establecidas, como defensa del orden y control social instituido por los micropoderes al mando, lo que demarca procesos de subjetivación, donde las pandillas ampliamente conformadas por jóvenes construyen sus territorios físicos y sociales incorporando prácticas, ceremoniales y roles que les dotan de identidad y les diferencian con otros actores en confrontación (Herrera, Vega, Kala y Chávez, 2016), conductas tendientes a vulnerar el orden jurídico mediante la trasgresión violenta que contribuye de manera progresiva a la normalización de la conducta delictiva como *modus operandi* dentro de los territorios de frontera (Ortega, 2014).

Para Valenzuela et al., (2007, citados por Cruz, 2014), las fronteras barriales y las pandillas se endurecieron junto con el crecimiento de la violencia urbana y el narcotráfico, dotando de mayor poder de estructuración simbólica al imaginario instituyente, entre tanto las dinámicas y las formas de vinculación se han visto trastocadas por el crimen organizado, pero también por la mayor precariedad, pobreza y marginación de los jóvenes, principales actores de la violencia urbana, y presas fáciles para las estructuras delictivas, situación que según Carrión (2008), representa un mecanismo de subjetivación frente a la escasa normatividad que le ofrece el espacio privado-doméstico al joven, el cual le obliga a salir a disputar en el espacio público, su sentido de existencia, sentido que le es esquivo dentro del imaginario instituyente, si asume una ruta distinta a la que le impone el micropoder al que territorialmente se haya circunscrito, razón por la cual el territorio de frontera se constituye en el espacio público-colectivo-, escenario de expresión simbólica, afirmación subjetiva e integración social, donde el individuo afirma su identidad, lucha por su seguridad y reproduce dinámicas instituyentes que dotan de significado a la vida colectiva en la frontera.

Es así como el imaginario social comporta un conjunto de significaciones que dotan de sentido a la vida social, las cuales al establecerse sobre los territorios, instituyen en territorios como la Comuna 10, lógicas imaginarias que determinan formas simbó-

licas de violencia, como las fronteras imaginarias, estructuras territoriales que fortalecen el escenario de la violencia urbana, obstaculizando el establecimiento del orden social simbólico en el rechazo al aparato jurídico del Estado, y a cualquier estructura social que se interponga a los micropoderes asociados de manera progresiva y determinante con la delincuencia organizada, la criminalidad y la intimidación sistemática, razón por la cual los imaginarios sociales, frente a la violencia urbana en la Comuna 10, se constituyen en singulares matrices de sentido existencial, desde los cuales cada individuo, atravesado por una estructura de sentido elabora su propio sentido subjetivo, determinante de su discurso, esquemas cognitivos y campos de acción social desde los cuales interactúa y se construye como sujeto individual y colectivo. Finalmente, de acuerdo con Baeza (2000), los imaginarios sociales siempre son contextualizados, ya que les es propia una historicidad caracterizante; en efecto, este marco representacional imaginario está dotado de sentido para el contexto histórico social de la Comuna 10 en un tiempo específico, donde las condiciones sociopolíticas determinan su carácter dinámico y creador, con aplicación contextualizada a escenarios sociales que comparten una herencia cultural y sociopolítica similar al contexto estudiado.

## 5. Conclusiones

Los imaginarios sociales, entendidos como construcciones colectivas, influyen en la cotidianidad de los miembros de la Comuna 10, quienes establecen pautas e instituyen patrones comportamentales a través de los cuales crean nuevos símbolos y afirman identidades que mantienen los procesos sociales de violencia. Fue así como en el presente estudio se develó los imaginarios instituyentes, los imaginarios instituidos y se estableció la relación de éstos con las fronteras imaginarias.

El imaginario social instituyente se comprende como aquel campo en el cual la sociedad crea y desarrolla sus propias leyes, participando de manera colectiva en las decisiones de lo público y las autolimitaciones que la rigen. Al hablar de significaciones imaginarias sociales instituyentes en escenarios de violencia urbana, se observa que dentro de la Comuna 10, dichas significaciones están animadas por concepciones como la territorialidad, la muerte, el

conflicto intergeneracional, el honor, la familia y lealtad, sostenidas por los diferentes agentes que existen al interior de una zona de frontera, dinamizando los diversos procesos de violencia urbana.

En cuanto al imaginario social instituido, se constituye por factores como el control territorial y los micropoderes, los cuales son explicados a partir del control y dominio territorial que ejercen los micropoderes, fortaleciendo procesos de territorialización y posicionamiento defensivo; lo anterior se observa directamente en la Comuna 10 a través de la división, repartición territorial, asignación simbólica de límites imaginarios, establecimiento de normas de control e institución de las fronteras territoriales.

Las fronteras imaginarias reproducen y mantienen la violencia urbana al interior de la Comuna 10, dado que a través de ellas son definidos simbólicamente los límites territoriales y la diferencia entre los grupos. Se determina un nuevo significado al territorio y se lo comprende como una estrategia de supervivencia, enfocada a la consecución de medios de subsistencia, y a suplir las funciones afiliativas y de seguridad.

## 6. Recomendaciones

Es importante que en el desarrollo de planes y programas que busquen contrarrestar los efectos sociales y comunitarios de la violencia urbana, se reconozca la estructura simbólica desde donde se construye los imaginarios sociales de violencia, de tal manera, que los objetivos de la política social en términos de seguridad no se centre únicamente en la criminalidad y desestructuración de los micropoderes o agentes de violencia, sino en la transformación histórico-cultural de los imaginarios sociales y las dinámicas instituyentes que fundan la violencia como realidad histórico social.

## 7. Conflicto de intereses

Los autores de este artículo declaran no tener ningún tipo de conflicto de intereses del trabajo presentado.

## Referencias

Alcaldía de Pasto. (s.f). Comunidades, Barrios, Corregimientos y Veredas. Recuperado de <http://www.pasto.gov.co/index.php/comunidades-barrios-corregimientos-veredas>

Agudelo, P. (2011). (Des) hilvanar el sentido/los juegos de Penélope. Una revisión del concepto imaginario y sus implicaciones sociales. *Uni-pluri/versidad*, 11(3).

Alonso, A, Barrera, Á., Arango, C., Palacios, C., Jara, C., Campo, D.,... Realpe, Y. (2014). Pedagogía y praxis social: una aproximación contextual a la realidad Latinoamericana. Recuperado de <http://www.editorialabiertafaitaia.com/libros/PEDAGOGIA%20Y%20PRAXIS%20SOCIAL%20Una%20aproximacion%20contextual%20a%20la%20realidad%20latinoamericana.pdf>

Angarita, P. (2003). Conflictos, guerra y violencia urbana: interpretaciones problemáticas. *Nómadas*, 19, 96-104

Arteaga, J., Restrepo, J., Munera, J. y García, E. (2013). *Fronteras invisibles: como espacios formativos para la construcción de interacciones sociales* (Trabajo de Grado). Universidad de San Buenaventura, Colombia. Recuperado de [http://bibliotecadigital.usb.edu.co/bitstream/10819/1558/1/Fronteras\\_Espacios\\_Formativos\\_Arteaga\\_2013.pdf](http://bibliotecadigital.usb.edu.co/bitstream/10819/1558/1/Fronteras_Espacios_Formativos_Arteaga_2013.pdf)

Ayala, R. (2008). La metodología fenomenológico-hermenéutica de M. Van Manen en el campo de la investigación educativa. Posibilidades y primeras experiencias. *Revista de Investigación Educativa RIE*, 26(2), 409-430.

Baeza, M. (2000). *Los caminos invisibles de la realidad social. Ensayo de sociología profunda sobre los imaginarios sociales*. Santiago de Chile: Ril Editores.

Bernal, R. (23 de marzo de 2013). Comuna 10, Zona de inseguridad en Pasto. Diario del Sur. Recuperado de <http://diariodelsur.com.co/comuna-10-zona-de-inseguridad-en-pasto-34214>

Cabrera, D. (s.f.). Imaginario social, comunicación e identidad colectiva. Recuperado de [http://www.portalcomunicacion.com/dialeg/paper/pdf/143\\_cabrera.pdf](http://www.portalcomunicacion.com/dialeg/paper/pdf/143_cabrera.pdf)

Canales, M. (1996). El grupo de discusión. *Revista de Sociología No. 9, Universidad de Chile*.

----- (2006). Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Cancino, L. (2011). Aportes de la noción de imaginario social para el estudio de los movimientos sociales. *Pólis*, 10(28), 69-83.

Carrión, F. (2008). Violencia urbana: un asunto de ciudad. *EURE (Santiago)*, 34(103), 111-130.

Castoriadis, C. (1997). *El avance de la insignificancia*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Universitaria de Buenos Aires, Eudeba.

Cifuentes, R. (2011). *Diseño de proyectos de investigación cualitativa*. Buenos Aires, Argentina: Noveduc Libros.

- Cruz, S. (2014). Violencia y jóvenes: pandilla e identidad masculina en Ciudad Juárez. *Revista Mexicana de Sociología*, 76(4), 613-637.
- Delgado, M. (2011). El criterio amigo-enemigo en Carl Schmitt. El concepto de lo político como una noción ubicua y desterritorializada. *Cuaderno de Materiales*, 23, 175-183.
- Díaz, M. (2009). ¿Cómo desarrollar, de una manera comprensiva, el análisis cualitativo de los datos? *Educere*, 13(44), 55-66.
- Erreguerena, M. (2001). Cornelius Castoriadis: sus conceptos. *Anuario 2001 UAM-X (México)*, 2002, 39-47.
- Escobar, J. y Bonilla, F. (s.f.). Grupos focales: una guía conceptual y metodológica. *Cuadernos Hispanoamericanos de Psicología*, 9(1), 51-67.
- Gómez, P. (2001). Imaginarios sociales y análisis semiótico: Una aproximación a la construcción narrativa de la realidad. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*, 17(1), 195-209.
- Gómez, H. (Comp.). (2012). *Control territorial y resistencias. Una lectura desde la seguridad humana*. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.
- González, D., López, J. y Rivera, N. (2015). Fronteras invisibles en "Belén, Medellín, Colombia". División imaginaria, marcas reales: lógicas de poder, territorio y resistencia. *Prospectiva, Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, 20, 193-211.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2003). *Metodología de la investigación* (5ª ed.). México: McGraw-Hill Interamericana.
- Herrera, J., Vega, J., Kala, J. y Chávez, A. (2016). Territorialidad, poder y agresión: Constantes en las pandillas de León, Guanajuato. *Archivos de Criminología, Seguridad Privada y Criminalística*, 4(7), 31-41.
- Hurtado, D. (2008). La configuración: un recurso para comprender los entramados de las significaciones imaginarias. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 6(1), 81-110.
- Juárez-Salazar, E. (2017). Memoria y significación social: burocracia y archivo histórico sobre la guerra sucia en México. *Revista Colombiana de Sociología*, 40(1), 83-100.
- Luncke, A. (2016). Inseguridad ciudadana y diferenciación social en el nivel microbarrial: el caso del sector Santo Tomás, Santiago de Chile. *Eure*, 42(125), 109-129.
- Mari, R., Bo, R. y Climent, C. (2010). Propuesta de análisis fenomenológico de los datos obtenidos en la entrevista. *Revista de Ciencias de la Educación*, 8(1), 113-133.
- Miranda, E. (2014). *El imaginario social bajo la perspectiva de Cornelius Castoriadis y su proyección en las representaciones culturales de Cartagena de Indias* (Tesis de pregrado). Universidad de Cartagena, Cartagena, Colombia.
- Murcia, N. (2012). La escuela como imaginario social. Apuntes para una escuela dinámica. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4323068.pdf>
- Murcia, W. (2015). *Las pandillas en El Salvador. Propuestas y desafíos para la inclusión social juvenil en contextos de violencia urbana*. Naciones Unidas, Santiago: Comisión Económica para América Latina y El Caribe CEPAL.
- Narváez, J. (2013). Violencia barrial, la tensión social como crisis humanitaria. *Tesis Psicológica*, 8(1), 56-67.
- (2014). *Multiversidad Mundo Real Edgar Morin. Ciudad, fronteras y violencias urbanas sobre el territorio* (Tesis de Maestría). Recuperado de <http://www.multiversidadreal.edu.mx/wp-content/uploads/2015/09/TESIS-FINAL-Mayo.pdf>
- Obando, A. (2011). La Comuna 10 en Pasto. Recuperado de <http://arturobando.blogspot.com.co/2011/08/la-comuna-diez-en-pasto.html>
- Ortega, T. (2014). Criminalización y concentración de la pobreza urbana en barrios segregados. Síntomas de guetización en La Pintana, Santiago de Chile. *EURE (Santiago)*, 40 (120), 241-263.
- Pérez, T. (2008). Fronteras imaginarias en América latina. La experiencia migratoria de haitianos en Chile. *Rumbos TS*, 3(3), 69-82.
- Pintos, J. (2000). Construyendo realidad (es): Los imaginarios sociales. Recuperado de <http://idd00qmm.eresmas.net/articulos/construyendo.htm>
- Quecedo, R. y Castaño, C. (2002). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. *Revista de Psicodidáctica*, (14), 5-39.
- Rodríguez, C., Quiles, O. y Herrera, L. (2005). Teoría y Práctica del Análisis de Datos cualitativos. Proceso General y Criterios de Calidad. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, SOCIOTAM*, 15(2), 133-154.
- Spradley, J. (1980). *Observación Participante*. Minnesota, Estados Unidos: Holt, Rinehart and Winston.
- Valencia, H. (2016). La política y la democracia como creaciones imaginarias: de los griegos a nosotros. *Atenea*, (513), 125-135.
- Zunino, H., Hidalgo, R. y Marquardt, E. (2011). Vivienda social y segregación espacial en la Ciudad de Pucón, Chile: entre el enclaustramiento y la integración con el hábitat turístico. *Revista INVI*, 26 (71), 15-55.

# Revista UNIMAR

